

Obituarios

Evocación de Montserrat Ordóñez Vilá (1941-2001)

(Nota de la dirección: Hace más de un año murió la profesora Montserrat Ordóñez; quienes fuimos sus discípulos tenemos que recordar con gratitud el hecho de que nos hubiese guiado en la iniciación de determinadas lecturas, por ejemplo en la obra de Germán Colmenares, y en el disfrute de algunos autores básicos en su seminario de literatura brasileña. Publicamos este testimonio como sencillo homenaje de nuestra revista a la memoria de la profesora Ordóñez).

Montserrat Ordóñez, nuestra profesora de Teoría literaria II, nariguda y siempre bien peinada, de discurso sosegado y seguro, exigente y disciplinada, precisa y punzante, se apoderó desde el primer momento de nuestra atención que, poco a poco, fue tornándose en tranquila y productiva amistad. Los contactos que establecimos con el texto literario -bajo su mirada atenta e implacable ante la mediocridad- fueron definitivos. Los discursos que abrió y principió entre nosotros despertaron el sentido crítico y la capacidad de interpretar el texto y el mundo, un tanto adormecida por la influencia de una escuela tradicional y memorística que había obligado siempre al estudiante a entablar una relación estéril, indiferente o pasiva con el texto poético.

Su agudeza, sus cuestionamientos, pero sobre todo su sensibilidad, se incorporaron a la vida de sus estudiantes

de un modo paulatino, imperceptible y definitivo. El interés que demostraba por la producción escrita de cada uno de nosotros, la atención que prestaba a nuestras intervenciones en el curso más dinámico e interesante que teníamos en ese entonces, hizo que los lazos afectivos y académicos que comenzaron a tejerse en aquel espacio, se mantuvieran por encima de un tiempo que acaba con la vida de un cuerpo, pero no puede corroer la fuerza de las palabras que calan, de las palabras que el viento no puede llevarse.

Montserrat falleció un lunes 22 de enero del año 2001. Sus amigos, sus estudiantes, sus conocidos, aún no nos reponemos del desconcierto que ocasionó esa partida apresurada e inesperada. Su existencia estaba llena de vitalidad, su futuro estaba lleno de proyectos creativos y críticos.

Reconocidos son, nacional e internacionalmente, sus trabajos alrededor de la obra Soledad Acosta de Samper, de José Eustasio Rivera, de Álvaro Mutis, de Manuel Puig (sobre cuya obra realizó su tesis de Doctorado en Literatura Comparada en la Universidad de Wisconsin); sus estudios sobre literatura brasileña -de la cual era apasionada lectora y estudiosa- su revisión permanente de la literatura femenina latinoamericana, la cual hizo circular, conocer y reconocer mediante compilaciones y estudios críticos; sus traducciones del inglés¹ y del portugués, lenguas que dominaba como el catalán, ya que era nacida en Barcelona -de padre santandereano y madre catalana- aunque desde 1957 se había radicado con su familia en Bucaramanga.

Mucho más discreta, pero no menos importante es la producción creativa de Montserrat Ordoñez. Su poesía y su narrativa breve son en realidad poco conocidas. Descubrir las es una deuda que la literatura y los lectores colombianos tenemos con ella, que vivió por y para la palabra.

1. Como la versión española del libro compilado por Diane Marting (Escritoras de Hispanoamérica: una guía bio-bibliográfica).

A finales de la década del ochenta, el Museo Rayo publicó *Ekdysis*², un volumen de poemas suyos que puede encontrarse en la Biblioteca Luis Angel Arango de Bogotá y en la Universidad de los Andes, texto de edición limitada, fruto de un trabajo de años que se concretó en el marco de los encuentros de escritoras que se realizan en Roldanillo (Valle); la autora también está reseñada en el *Panorama inédito de la nueva poesía colombiana, 1970-1986*; en ese libro aparecen cinco textos suyos, tres poemas y dos cuentos cortos que ofrecen una aproximación a la actividad creativa de la escritora.

Una edición auspiciada por Cerlalc y la Unesco, en el volumen titulado *17 narradoras latinoamericanas*, aparece *Una niña mala*, cuento que escribió en 1996. Allí comparte el espacio literario con figuras de la talla de Elena Poniatowska, Rosario Ferré, Cristina Peri Rossi e Isabel Allende, entre otras.

Antes de morir, dejó listos para publicar un libro de poemas que tituló *De piel en piel* y la reedición comentada de *Novelas y cuadros de la vida suramericana* de Soledad Acosta de Samper, autora decimonónica colombiana de la cual ya había editado *Una nueva lectura*, texto que publicó el Fondo Cultural Cafetero en 1988.

De Montserrat nos queda la fuerza de su palabra, valiosa y resistente herencia que la memoria -por fortuna- atesorará por siempre.

Yury Ferrer Franco
Profesor de la Facultad de Educación
Universidad Pedagógica Nacional

2. En griego: evasión, liberación.

Pierre Bourdieu (1930-2002)

*Uno de los intelectuales franceses más activos del mundo académico y de las luchas sociales contemporáneas en Europa, ha muerto. Pierre Bourdieu nació el primero de agosto de 1930 en Denguin (suroeste de Francia). Fue por muchos años catedrático de sociología y entre 1964 y 1980 fue director de estudios de la Escuela de Altos Estudios de Ciencias Sociales de París. Este hombre de origen campesino hizo sus primeras investigaciones acerca de la situación laboral en Argelia y sobre la condición de los inmigrantes argelinos en Francia: *Sociología de Argelia* (1958), *Trabajo y trabajadores de Argelia* (1963) y *El desarraigo* (1964). Su clásico estudio llamado *La distinción* corresponde a 1979, criticado por su supuesto fatalismo cultural en el consumo y apropiación de bienes simbólicos según la condición socioeconómica. Luego, en *Homo academicus* (1984), explicó lúcidamente los conflictos de poder propios de las instituciones universitarias.*

*Otras obras más recientes han sido punto de referencia en la sociología de la cultura y en los estudios de la formación de los campos específicos de las disciplinas de las ciencias humanas. Por ejemplo, su estudio titulado *Las reglas del arte (génesis y estructura del campo literario)*, publicado en 1992, explica detalladamente la separación de los campos específicos de saber en la historia moderna francesa y los esfuerzos de autonomización del campo literario.*

Las ciencias sociales en América latina le deben al sociólogo francés la renovación en los estudios de la historia de la cultura, en el análisis de la relación entre las élites y los sectores populares. En las últimas décadas, su obra tuvo repercusión en autores tan conocidos en nuestro medio como Néstor García-Canclini y José Joaquín Brunner. Su influjo también se extendió a algunos académicos colombianos que adelantaron bajo su guía sus estudios doctorales.

*Su activismo dentro de una izquierda intelectual le hizo merecer, más por equivocación que por acierto, la denominación del “Sartre del momento”, algo que precisamente él no hubiera aceptado si nos atenemos a unas páginas de sus *Reglas del arte*. Sus últimas intervenciones y publicaciones mostraron a un definido combatiente de la invasión neoliberal, como lo constatan los artículos reunidos en *Contrafuegos* (1999).*

Historia y Espacio

La muerte de Ruggiero Romano, historiador italiano (1923-2002)³

El historiador italiano radicado en Francia, Ruggiero Romano, maestro atento y exigente, murió el sábado 5 de enero en París a la edad de 78 años.

La carrera de Ruggiero Romano estuvo bajo el doble signo de la ruptura y la fidelidad. Napolitano por su familia y por su formación en una ciudad dominada por el magisterio intelectual de Benedetto Croce -influencia inicial de la que nunca renegó- mientras que toda su carrera parecía haberle dado la espalda, estimulando tal paradoja hasta explicar, veinticinco años más tarde, “porque nosotros no podemos decirnos crocianos”.

Gracias a los consejos de Federico Chabod, quien acababa de aceptar la dirección del nuevo Instituto de Estudios Históricos creado por Croce en su propio “palacio”, en pleno sur de Nápoles, muy cerca de Santa Chiara y de Gesù nuovo, Romano llega a fines de los años cuarenta a trabajar en París en el contexto político de la paz de Cateau-Cambrésis.

3. Tomado del artículo aparecido en *Le Monde*, París, del 18 de enero de 2002. Traducido al español por la revista *Historia y Espacio*.

Muy pronto, Fernand Braudel y Lucien Febvre, ante los cuales Chabod lo había recomendado, lo atrajeron. Pero llegó su primera ruptura: Romano escogió la historia económica, aquella de los precios, de los metales preciosos, de los tráficos marítimos y de los intercambios comerciales, algo que conocía entonces un gran auge en la línea abierta por el éxito del estudio de Braudel sobre el Mediterráneo.

Elegido desde 1950 en la VI sección de l'EPHE (creada en 1948 y convertida hasta hoy en la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales) para enseñar allí la historia geográfica, se convirtió en una de las figuras más destacadas de la primera generación de la joven institución y de la segunda generación de Annales. Sus primeras obras tratan acerca de Livourne (en compañía de C.E. Labrousse) y sobre el reino de Nápoles. Director de la Casa de Italia en la ciudad universitaria, él se encargó de garantizarles albergue a los jóvenes investigadores polacos, yugoslavos, japoneses, indios, latinoamericanos que llegaban a París atraídos por lo que se llamaba entonces la "nueva historia".

Su segunda ruptura tiene lugar a mediados de la década del cincuenta: Ruggiero Romano abandona la historia de Europa por aquella de la América latina española, a la cual va a consagrar la enseñanza durante un cuarto de siglo con múltiples estadias en México, Argentina, Chile y Perú, abriéndose así, sin renunciar a la historia económica, su principal campo de interés, a otras preocupaciones: por ejemplo, la antropología cultural y la etnohistoria de John Murra. En este nuevo dominio, él practica y enseña un cambio de la perspectiva tradicionalmente eurocentrista de la historia americana con el fin de demostrar su especificidad. Su influjo intelectual llega a ser desde entonces muy internacional, tanto por sus trabajos como por su papel, demasiado desconocido en Francia, de maestro atento y exigente. Dan testimonio de su influjo sus publicaciones, su numerosa audiencia, la cincuentena de tesis de doctorado que dirigió, cuyos autores tejen hoy en día una vasta red que cubre a Europa y América latina.

Desde 1966, Ruggiero Romano inicia, pero en Italia esta vez, una tercera etapa, aquella de editor, como consejero científico de Guido Einaudi en Turin. Durante veinte años, él dirigirá dos de las más grandes obras de la vida cultural italiana después de 1968, asociando estrechamente a investigadores italianos y extranjeros: La Historia de Italia (cuyo primer volumen es solemnemente presentado en Roma, en septiembre de 1972) y La Enciclopedia, que retoma y adapta nuevas temáticas, nuevos objetos y nuevos campos disciplinarios al proyecto concebido originalmente por Lucien Febvre en 1930. Él conquistó de ese modo en su país de origen, donde decidió no vivir pero del cual nunca abandonó su nacionalidad, una dimensión de mediador cultural, a menudo impugnado pero siempre a gusto con la polémica que él solía afrontar con placer.

Hasta el final de sus días, Ruggiero Romano afirmó con fuerza su adhesión, contra todas las modas, a una historia abierta a todas las curiosidades, pero donde la economía se conjugaba con la cultura a fin de señalar las complejidades.

Maurice Aymard

Director de Estudios en la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales, l'EHESS; administrador de la Maison des sciences de l'homme.

Nathan Wachtel

Profesor del Colegio de Francia (College de France).